

que es más capaz de descargarlas. El id contiene deseos y controla ciertas actividades reflejas.

El id es una parte importante del consciente. Pero el inconsciente incluye también ideas, impresiones y deseos reprimidos. Este material debe mantenerse reprimido por fuerzas contrarias, provenientes del ego.

El id puede experimentarse como un impulso no deseado, que se entromete en la conciencia en el momento más inoportuno. Los impulsos relacionados con el sexo y la agresión son comúnmente los más problemáticos. El joven que procura concentrarse en la conferencia no puede apartar su pensamiento de la pelirroja en la fila de enfrente. Puede sentirse muy tenso y agitado por no poder concentrarse en la conferencia. Quizá se enfada al punto de perder el control y decir cosas que nunca quiso pronunciar. Ningún esfuerzo de supresión por parte del ego será efectivo contra el poder de los impulsos del id. El enojo puede expresarse en forma de sarcasmo o incluso como sutilezas. Sin embargo, independientemente a la forma en que se dé salida a los impulsos, según Freud, el id es la principal fuerza impulsora de la personalidad.

**El principio del placer y los procesos primarios del pensamiento.** El id está gobernado por el *principio del placer* y los *procesos primarios del pensamiento*.

El principio del placer expresa la idea de que la motivación más fundamental de los seres humanos es la búsqueda del placer, primero a través de la reducción de los impulsos básicos. Freud (1917b) creía que este principio gobernaba las actividades del id. El id induce a la persona a buscar alivio inmediato a la tensión cada vez que ésta se presenta. La tensión surge cuando las necesidades se activan y se reduce cuando son satisfechas. El alivio de la tensión fue considerado por Freud como la principal fuente de placer; por tanto, la ausencia de tensión por las necesidades era para él en un sentido la forma más elevada de la existencia humana. Posteriormente llegó a la conclusión de que algunas tensiones son agradables y constituyen una fuente de motivaciones, como cuando una persona disfruta las experiencias y actividades sensuales por sí mismas. Cuando el id domina al ego, el

principio del placer prevalece a costa de las consideraciones realistas y moralistas.

Por procesos primarios de pensamiento, Freud (1900) significaba pensamientos fantásticos, ilógicos y satisfactorios de deseos. Este pensamiento es inducido por intensos motivos insastifechos del id. Los procesos primarios del pensamiento es la forma primera, o más temprana, del pensamiento. Es altamente personal o autístico. No sigue las reglas de la lógica, la realidad o del sentido común. Cuando el ego se encuentra bajo la influencia del id, como en el momento cuando la persona está motivada sexualmente, los procesos primarios del pensamiento son capaces de reemplazar el pensamiento realista, el cual es la función propia del ego. Entonces el ego puede construir un mundo de fantasía. Las limitaciones ordinarias de la realidad se suspenden. La ensoñación es un ejemplo de procesos primarios del pensamiento. Los objetos pueden subsustituir a las personas, o una parte tomarse por el todo. En un sueño, cortarle el cabello puede simbolizar el acto de asesinarla. Matar un oso puede simbolizar el asesinato del padre de la persona o el deseo de asesinarlo.

Debemos notar que el principio del placer y los procesos primarios del pensamiento tienen lugar en el ego, pero son inducidos por el id. Cuando los impulsos del id son intensos, las actividades apropiadas del ego se ven adueñadas por los procesos primarios del pensamiento y por el principio del placer.

**¿Por qué el id?** Podemos preguntarnos por qué Freud propuso la existencia del id, el cual debía intervenir entre las necesidades biológicas y el resto de la personalidad. ¿Por qué deben experimentarse los motivos primero por el id y después conscientemente en el ego? La respuesta es que Freud observó repetidamente discrepancia entre la motivación consciente y la inconsciente. Lo que una persona podría aducir como motivos conscientes para una conducta específica no explicaba adecuadamente dicha conducta. Motivos diferentes, aparentemente inconsciente, están detrás de la conducta. Un ejemplo es el padre que en repetidas ocasiones afirma amar a su hijo y sin embargo lo castiga severamente incluso por asunto triviales. Para Freud, tiene más sentido inferir que el padre resiente inconscientemente tener un



hijo. La motivación real, que es inaceptable para el padre, ha sido disimulada o transformada por un motivo razonable.

Para entender la idea de Freud de la relación entre el ego y el id, uno debe tener presente que el ego es el sirviente del id aunque al mismo tiempo debe administrar la personalidad total. No obstante, el ego disfruta las satisfacciones derivadas de los motivos del id. Los deseos no amenazantes del id son experimentados directamente por el ego, pero los demás son disimulados de tal manera que resultan aceptables por el siempre vigilante superego y el poder de la autoridad externa. Una porción del ego, el segmento inconsciente, es un aliado del id y proporciona los disfraces antes de que se experimenten en la parte consciente del ego.

El motivo *derivado* experimentado en la porción consciente del ego puede tener poco parecido con el motivo *radical* en el id. Los motivos que son especialmente desaprobados por la sociedad (y por el superego, cuando éste se desarrolla) producen motivos derivados que se hacen aceptables para sí mismo y para la sociedad. Freud (1930) sostenía que la frustración de los motivos desaprobados, como el sexo y la agresión, es una causa importante del mayor logro de las personas, tanto a nivel individual como cultural. Al tener que encontrar nuevas y mejores salidas a los motivos prohibidos, la gente desarrolla y utiliza vigorosamente el poder del ego. Sin embargo, si los motivos derivados toman la forma de defensas del ego y de procesos primarios del pensamiento, la personalidad se desarrolla y funciona de manera defectuosa y anormal.

### EL EGO

El ego es el administrador de la personalidad, lo que comúnmente se experimenta como el sujeto y el objeto de la acción —el “yo” o el sí mismo. Su función principal es encargarse de satisfacer las necesidades. El ego se deriva de la actividad de los centros superiores del cerebro. Freud creía que una porción del id se diferenciaba dentro de una parte distinta de la personalidad, el ego. Todas las facultades psicológicas (como la percepción, la memoria, el discernimiento, el razonamiento, la solución de problemas la toma de decisiones) están a disposición del ego. El ego puede llegar a conocer y a aprender del

mundo externo. A diferencia del id, está en contacto constante con el medio exterior (Freud, 1933). El niño en desarrollo debe aprender a obedecer el principio de la realidad y utilizar procesos secundarios del pensamiento (correctos y lógicos). El ego desarrolla su fuerza tomando energía del id. Hace esto para invertir esa energía en elegir objetos, intereses y actividades. Conforme crece el ego, el id se debilita. Freud describe el problema del crecimiento del ego de la siguiente manera:

*Las demandas instintivas internas funcionan como “traumas” no menos que las excitaciones del mundo externo, especialmente si por ciertas disposiciones se encontraron a la mitad del camino. El ego desamparado rechaza estos problemas intentando rebuirllos (por medio de represiones), que se vuelven posteriormente ineficaces y las cuales implican obstáculos permanentes para el desarrollo ulterior.*

*...En unos pocos años la pequeña criatura primitiva debe desarrollarse en un ser humano civilizado; debe pasar a través de un periodo muy largo de desarrollo cultural humano en una forma casi misteriosamente abreviada. Esto es posible por disposición hereditaria; pero casi nunca podría lograrse sin la ayuda adicional de la educación, la influencia paterna, que, como precursor del superego, restringe la actividad del ego por medio de prohibiciones y castigos y facilitan u obligan al establecimiento de las represiones (1949, págs. 83-84).*

**El principio de la realidad y los procesos secundarios de pensamiento.** El ego funciona conforme el principio de la realidad y por medio de procesos secundarios del pensamiento. Con el principio de la realidad Freud, significa que el ego debe considerar todos los hechos pertinentes en el proceso de satisfacer las necesidades. A menudo la tensión debe tolerarse mientras se adopta un curso de acción apropiado. Siempre hay obstáculos e impedimentos que deben superarse o vencerse. Ya que la búsqueda directa del placer es por lo general imposible, hay conflictos continuos entre el principio del placer del id y del funcionamiento del principio de la realidad del ego. Pero el ego tiene, de hecho, la capacidad necesaria para asegurar la satisfacción de las necesidades: por tanto, el principio de la realidad está apoyado por los procesos secundarios del pensamiento. Por procesos secundarios del pensamiento Freud se refiere a pensamientos que sean válidos. La persona debe percibir correctamente, seguir las reglas de la lógica y aprender las leyes naturales. Necesita estar en contacto con el mundo real. Los procesos secundarios del pensamiento luchan con los procesos primarios del pensamiento y a menudo son vencidos por éstos, debido a que refieren menos esfuerzo y producen un alivio inmediato



de las tensiones insoportables. Al final, los procesos secundarios del pensamiento por sí solos sirven al principio de la realidad, el cual, alternativamente, debe obedecerse si la persona quiere subsistir (Freud, 1920<sup>a</sup>).

**Conflictos entre el id y el ego.** Podemos representar la relación entre el id y el ego de esta manera: el id es como el heredero muy exitoso, pero no muy brillante, de una gran fortuna. Con toda su riqueza, tiene muchos deseos extravagantes e imprácticos. Cuando desea adquirir un barco se deja embaucar y compra un trasatlántico de lujo. Si decide que le agrada el béisbol, compra todo un equipo. Estas acciones lo hunden en deudas cuantiosas. Por último, contrata a un administrador de empresas muy competente. Este se parece al ego, ya que se encarga de retener al id irracional. El necio heredero tiene los recursos, pero el administrador debe darles buen uso. Su trabajo consiste en satisfacer los deseos de su patrón, sin llevarlo a la quiebra ni provocar su enojo. El ego trabaja en nombre del id. Cuando el id dice: "Lo quiero y lo quiero ahora", el ego contesta: "Trataré de conseguirlo para ti. Dame una oportunidad de elaborar un proyecto. ¿Aceptarías un sustituto o estarías dispuesto a aceptar menos de lo que pides?"

### EL SUPEREGO

Freud utiliza el término *superego* para designar el aspecto ideal o moral del yo. En ocasiones, trata al superego como si fuera el yo "mejor". Cuando alguien sigue su conciencia o persigue sus ideales, el superego ejerce dominio sobre el ego. Por tanto, al ser moralista o perfeccionista compite con el ser realista o busca placer. El término superego puede significar el mejor ego. Si el lector tiene en mente este punto de vista del superego, el id sería el yo inferior, el ego el yo controlador y el superego el yo superior. Este criterio del superego le permite ser preconsciente, de tal manera que a través de la exploración del consciente pueda identificar el principio o precepto que se viola. Después de ir al cine en lugar de estudiar una tarde, el estudiante puede sentirse culpable por haber faltado a sus obligaciones. Ciertamente puede traer a la conciencia las razones por las cuales debía haber estudiado en vez de ir al cine.

Freud también utiliza el término superego para designar una región inconsciente de la mente que contiene los aspectos aprendidos durante las primeras etapas de la vida. El superego se forma en la infancia, cuando el niño percibe a sus padres como seres casi divinos. La conciencia y los ideales que se introyectan son altamente moralistas e idealistas. *Introyectar* significa "convertir algo en una parte integral de uno mismo". el niño recibe el superego de sus padres en lugar de su conducta real. Por lo tanto, el superego impone al ego demandas morales e idealistas imposibles. No es suficiente para el ego ser moral; debe ser moral y perfecto.

El superego está formado por dos aspectos importantes de la personalidad: la *conciencia* y el *ideal del ego* (Freud, 1933). La conciencia representa las prohibiciones *culturales* y el ideal del ego las *normas positivas*; ambos son internalizados. El superego es el representante moral o cultural dentro de la personalidad. El ego no sólo debe tomar medidas racionales para satisfacer las demandas del id, y al mismo tiempo cumplir con los requisitos del mundo externo, sino también necesita obedecer las normas o los requisitos del superego. Sólo ciertas formas de satisfacer las necesidades le son aceptables al superego; incluso cuando son permitidos por la cultura diversos medios de satisfacer las necesidades, el superego no necesariamente los tolera todos. Por ejemplo, bailar es permitido por la cultura como un medio de reunir a los jóvenes, pero esto es inaceptable para los miembros de algunas religiones. En este caso, el superego bloquea un conducto para la satisfacción de una necesidad que se encontraba abierto para el ego: el conflicto tiene lugar dentro de la persona y no es entre la persona y su medio ambiente.

Muchas de las prohibiciones e indicaciones que guían la conducta se relacionan con los procesos secundarios del pensamiento y el principio de la realidad. La persona madura asume gradualmente los preceptos de la conciencia del superego y los expone al escrutinio del ego. En otras palabras, si el desarrollo es normal, la fuerza controladora en la personalidad se convierte cada vez más en ego. *La conciencia se hace cada vez más consciente.* Este punto tendrá un mayor significado cuando exploremos más detenidamente las funciones del superego.